

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

H. Gundert, *Der platonische Dialog* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1968) 60 pp., 7.50 DM.

El diálogo es una forma típicamente platónica de hacer filosofía. Pero, a la vez, el diálogo se presenta al filólogo como un mundo por explorar. La tentación de fijar la mente en uno solo de estos dos aspectos hace que el Platón total, su originalidad y su valor queden en alguna manera desvirtuados. El hecho de que Platón expresara su pensamiento filosófico en forma de diálogo suscita la pregunta de si los diálogos deben ser considerados como el máximo exponente de la filosofía platónica, o si por el contrario hemos de buscar lo mejor de su pensamiento en su enseñanza oral. La clasificación y problemática de las obras «esotéricas» y «exotéricas» del *corpus aristotelicum* tendría aquí su paralelo. Gundert quiere continuar los estudios realizados por J. Stenzel, P. Friedländer, y, sobre todo, por R. Schaerer (*La question platonicienne*, 1938) y V. Goldschmidt (*Les dialogues de Platon: structure et méthode*, 1947).

La lectura de los diálogos platónicos presenta el atractivo de ir descubriendo poco a poco y gradualmente la verdad, en un ir desvelándose la realidad ante nuestros ojos. Pero, por otra parte, casi de forma inevitable el diálogo va ganando en profundidad, matices y, desde otro punto de vista, en dificultad de comprensión; se hace más enigmático y opone resistencia a la comunicación de la verdad. Esta tesis es válida para los diálogos platónicos en general, por lo que Gundert, al plantearse el problema, no hace referencia a uno solo o varios diálogos, sino que quiere descubrir la trama del diálogo platónico como estructura. Esto no impide el que en el capítulo II se centre expresamente en el *Menón*, para presentarlo como un caso típico. En éste, como en los demás diálogos, Platón trata el tema de la virtud. Al análisis de este diálogo, hay que añadir referencias al *Símposio*, *Fedón*, *Timeo*, *Gorgias* y *Politeia*. — J. Ortañ.

Olympiodorus, *In Platonis Gorgiam Commentaria*, Edidit L. G. Westerink (Leipzig, B. G. Teubner, 1970) XXI-313 pp.

De los Comentarios de Olimpiodoro al Gorgias de Platón sólo teníamos dos ediciones, la príncipe de A. Jahn, 1848, y la de W. Norvin, 1936. Es, por tanto, de agradecer una nueva edición crítica que sustituya a la ya agotada de Norvin, por otra parte benemérita por haber sentado las bases definitivas para el estudio crítico del texto de Olimpiodoro. La tradición manuscrita ya había sido estudiada definitivamente por Norvin que demostró que todos los códices conservados derivaban del *Marcianus graecus* 196. De este son copias directas el *Vaticanus graecus* 1106 y el *Marcianus graecus* 197 del que a su vez derivan los cuatro restantes, *parisiensis*, *scorialiensis*, *citizensis* y *vin-dobonensis*. Westerink nos da en la introducción las lecturas principales de estos seis códices derivados del Marcianus, del que a su